

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . . . 1'00 peseta  
 Suscripción: España un trimestre. 1'00  
 Extranjero . . . . . 1'50

## Fracasos obreros

Los empleados de correos, telégrafos y teléfonos de París, conducidos a una segunda huelga por astucias gubernamentales, por compromisos anteriormente contraídos y por ciertas declaraciones poco meditadas y promesas de solidaridad no cumplidas, han sido completamente derrotados.

Conste el hecho y nadie se dé por engañado.

Otros dirán: ¡Cómo ha de ser, paciencia! Nosotros decimos: ¿Y qué?

Poca mella puede hacer un fracaso más a quienes escribieron hace cerca de cuarenta años: «Si el privilegio, ó su servidor el poder, ó su ejecutor la fuerza pública nos impidiera la realización de actos emancipadores, acudiríamos á la rebeldía, y si resultásemos vencidos en cien batallas, confiamos al fin en nuestro triunfo ganando una sola, la última.»

Que el gobierno recurra á medios hábiles, por no decir reprobables, para que no se altere ó se altere lo menos posible esa tranquilidad llamada orden con que va ejecutándose mansamente la iniquidad social, nada tiene de particular. Precisamente el buen gobierno consiste en mantener en equilibrio sin que se produzca la menor protesta la desigualdad que hace compatriotas, conciudadanos y hermanos en Jesucristo al millonario y el mendigo.

Lo que importa conocer exactamente es el objetivo y la táctica de esos explotados derrotados en la lucha, y todo demuestra que se lanzaron á ella sólo con la idea de obtener una mejora. A lo menos no hemos leído que intentaran ir á la *lucha final*, como cantaron días pasados en la Cámara francesa los que chupan la breva de los 15.000 francos. Y puestos en el terreno de las mejoras, del beneficio parcial y mezquino, sin salir de la esclavitud del salario, ha de irse con cuidado en lo de la huelga general, que afecta al ideal emancipador en general y entraña la solidaridad del proletariado, y no son cosas éstas que pueden traerse ni llevarse de cualquier modo.

El hecho es que la huelga general se ha intentado, y no para lo que puede tener especial eficacia, que es para poner término á la usurpación propietaria, sino para una especie de regateo en las condiciones de la explotación, y el resultado ha sido un fracaso.

Poco importa que ese fracaso se lo apunte como un éxito la burguesía, ni que, aprovechando ciertos desaliensos, se aprieten los tornillos tiránico-gubernamentales con alguna nueva ley draconiana, porque al fin la obra de estacionamiento ó de regresión es contraria á la naturaleza, va cuesta arriba, y las aspiraciones emancipadoras del proletariado, á pesar de dudas, vacilaciones, trabas y dificultades, van cuesta abajo por la vía del progreso y no retrocederán jamás.

Y va de fracasos.  
 Leímos días pasados en el *Heraldo de Madrid* y con la firma de Morato lo siguiente:

«Los tipógrafos han dado por concluida la huelga de la Casa Rivadeneyra. Esta huelga ha sido una derrota para los obreros, derrota instructiva y una más que sumar á las que llevan sufridas los obreros de la Imprenta «gracias» á los núcleos católicos, inútiles en absoluto para el mejoramiento del proletariado, eficaces en la obra de hacer abortar estos movimientos, sobre todo en los oficios sedentarios.

«Tal es el hecho, que no hay para qué ocultar ni paliar, hecho que contesta dolorosamente á quienes encuentran que procede mal quien hace ver sin ocultar nada la verdadera importancia del peligro católico.»

Y se me ocurre preguntar: ¿son únicamente culpables los núcleos católicos?

Un tipógrafo huelguista madrileño nos escribe lo siguiente, dándonos la respuesta:

«La huelga se ha perdido de la manera más lastimosa. Difícilmente se reunirán circunstancias tan propicias para obtener un triunfo, aun teniendo en cuenta que el enemigo era formidable, compuesto de los sindicatos católicos y del mismo gobierno; pero en Madrid no se había conocido movimiento tan general en el arte del libro ni

de simpatía tan ostensible en todos los oficios, malgrado todo por la mala dirección de la huelga, debida á las preocupaciones del socialismo rancio de sus directores.

«Claro es que ellos lo achacan ahora á mil causas distintas, principalmente á la falta de costumbre de luchar, pero la verdad es que nuestro entusiasmo no decayó un momento y todos los luchadores en particular y en conjunto estábamos, sin reparar en sacrificios, dispuestos á todo menos á hacer milagros. Y, naturalmente, sin el milagro socialista, con nuestra pobreza, nuestra legalidad y el orgullo con que recibíamos los elogios periodísticos por nuestro catoniano civismo legalista hemos quedado á la luna de Valencia.»

Que en lo del entusiasmo huelguista no hay exageración lo demuestran estas líneas de *El Obrero Gráfico*, número publicado en el período álgido de la lucha:

«Al cerrar el presente número continúa la huelga con tan excelente espíritu de lucha como en el primer momento, ó más si cabe, y la animación y el entusiasmo en la Casa del Pueblo se manifiesta, no ya por los obreros de las Artes gráficas, sino por los compañeros de las demás profesiones en general.

«Es indudable que dadas las manifestaciones de solidaridad que los obreros de la Imprenta madrileños estamos recibiendo, la lucha continuará tenazmente por parte nuestra, y esto será lo que nos lleve al término del movimiento con una brillante victoria.

«De toda España se están recibiendo contestaciones postales y telegráficas á los avisos enviados, y todos advierten que están dispuestos á impedir que vengan trabajadores á traicionar causa tan justa.

«Agradecemos sinceramente esas muestras de solidaridad á que nos creemos acreedores, pues no luchamos por un fin egoísta y pequeño, sino por una causa grande en beneficio de la clase trabajadora.

«Los huelguistas pasan de 400 en estos momentos.»

Discurriendo entre la explicación del periodista y la del huelguista, y lamentando ese derroche de energía á que han sido conducidos por sus *jefes* los tipógrafos madrileños, recordamos un dato que daba no ha mucho Tarrida en una Crónica londinense publicada en *TIERRA Y LIBERTAD*: «Cierta sindicato obrero inglés que contaba con una respectable cantidad de libras esterlinas se declaró en huelga pidiendo una mejora; holgaron unos días, gastaron su caudal y volvieron al trabajo, los que fueron admitidos, en las condiciones antiguas, y el cronista añadía este comentario: sin un penique en la caja y un poco de ánimo para la acción directa, quizá á estas horas serían vencedores.»

Apliquense el cuento los tipógrafos madrileños y cuantos, sometidos á jefes políticos,—que tales son, aunque obreros, esos que gatean por la cueca de «la conquista del poder político»,—se ligan por contraproducentes reglamentos autoritarios.

Y sin tiempo ni gana de más comentarios, deseando que el lector lo haga por sí mismo y serán más útiles, ponemos punto final.

ANSELMO LORENZO

## Algo sobre Sindicalismo

Todo lo que es vida se impuso siempre por la fuerza, ya fuera ésta material ó espiritual, ó mejor dicho, con las dos fuerzas unidas y complementadas.

El sindicalismo, para ser un factor de evolución progresiva, ha tenido necesidad de unir esas dos fuerzas; sin ellas nada se conseguiría.

La revolución francesa dió una prueba de esta afirmación. Las ideas que como un torrente habían lanzado los enciclopedistas jamás llegarían á salir del círculo estrecho de la teoría si no fuera por la revolución material, y la revolución aquélla no habría sido tan fuerte, de tan grandes resultados para el porvenir, si no tuviera aquella orientación filosófica y jurídica que abrió nuevos horizontes al pensamiento humano y ha hecho surgir tras aquel baño de sangre el bosquejo, la estructura de una nueva era preñada de Vida fecundante como una doncella que simbolizara en su figura escultural los gérmenes de una genera-

ción de hombres fuertes, cual robles, que al través del tiempo desafiaran á la tempestad é hicieran llorar al Sol en el momento de disponerse á besarlo.

No se concibe que en nuestros tiempos se acepte como buenos conceptos completamente falsos. El sindicalismo tiene su origen en las ideas de nuestro siglo, en el socialismo y en el anarquismo; separarlo de aquí es retroceder.

Los primeros sindicatos surgidos á principios del siglo pasado no tuvieron orientación determinada en lo que á la filosofía social se refiere, y por eso mismo fueron desapareciendo, porque no cumplían ninguna misión histórica. Los que tras éstos surgieron ya fué otra cosa; la *Liga de los justos*, fundada por Proudhon, influenciada por las ideas de Babeuf y Cabet, tenía una orientación comunista; La Internacional de los trabajadores, hija directa de aquélla, proclama á la luz del día la bancarrota de la sociedad vigente, y por eso fué un factor de progreso, porque de allí surgieron los nuevos conceptos de la sociología moderna y fué la cuna del ideal anarquista. Las ideas que hoy sostenemos nosotros son hijas de aquella Asociación, y ella dió vida y fuerza á la táctica revolucionaria anunciadora de la Revolución social libertadora del género humano.

La semilla lanzada por Proudhon y Bakounine produjeron el estadiño terrorista de 1894 y años siguientes; todo el movimiento obrero y anarquista, lo mismo de Europa que de América, tiene su origen en La Internacional.

El sindicalismo no se basta á sí mismo; él por sí solo no va á ninguna parte. Si alguna misión ha desempeñado en la civilización fué por las ideas con que estaba orientado.

Hoy, después de cuarenta ó cincuenta años de lucha se pretende volver al punto de partida, olvidándose de que la época es otra y que desandar lo andado sería tanto como querer volver á los tiempos del feudalismo.

El sindicalismo ha de estar orientado en la escuela anarquista si no quiere dejar de ser lo que ha sido, puesto que será el encargado de organizar la producción el mañana de la Revolución.

Sin esta orientación caerá en el corporativismo legalitario ó en el cooperativismo, como han caído las *Trades Unions* norteamericanas é inglesas. Esta es la suerte que les espera á todos los organismos que no tienen otra misión que mejorar el presente, cuando esto es imposible desde que sabemos que una mejora cuando se generaliza desaparece, porque la ley de bronce de los salarios por que se rige la actual organización capitalista así lo ordena; además hemos llegado á un momento de la historia en que, por el progreso de la maquinaria que ha venido á sustituir la mano del hombre, éste no podrá mejorar si no barre todo el armatoste social que lo mantiene en la esclavitud económica y moral.

La acción del sindicalismo ha de ser decisiva contra el Estado que representa el principio de autoridad y contra el capitalismo, verdadero señor feudal en las modernas sociedades.

En este terreno, luchando contra todos los políticos burgueses ó socialistas que prometen el *mand* parlamentario, contra la organización burguesa, contra el Estado, propagando la revolución que destruya el organismo económico y político para preparar un mundo en donde cada uno viva con toda libertad y disfrute de toda la dicha.

En España hay una organización sindicalista, una Confederación de sindicatos que va camino del corporativismo; esto se vislumbró ya en su primer Congreso, negando así toda la historia del proletariado español con sus hojas brillantes; en aquel Congreso fusionáronse anarquistas, socialistas y sindicalistas, y triunfaron las dos fracciones últimas que han trabajado y trabajan por detener la evolución del proletariado en marcha hacia su emancipación económica.

De lo que pasa nadie más que los anarquistas tenemos la culpa, pues abandonando la acción en los sindicatos llegará un momento en que ese organismo obrero sea

una institución, ya que no adherida por lo menos adicta al programa de la Unión General de Trabajadores, que tanto ha perjudicado al proletariado.

Anarquistas, estad á la espectación.

A. LORENZO

## CRÓNICA

### A MARCHA DE EXPRESO

He sido siempre un constante admirador de los tumultos... El desorden, la manifestación, el disturbio, todas las diversas formas de lucha que adopta el pueblo para contrarrestar la opresión de sus tiranos, han encontrado siempre en mí su defensor más constante y entusiasta.

Sueño con cargas, sueño con motines, sueño con bayonetas. No puedo remediarlo. Mi mayor alegría tal vez consistiese en fundar un periódico que se titulase *La Algarada*... Y tengo por seguro que á la noche, ya en la cama, mi pensamiento volaría por las regiones de la tempestad, y en la obscuridad de la alcoba adivinaría, obsesionado por mi amor indomable y hacia la violencia, una algarada, un motín, un trozo de lucha en cada letra del periódico y una sublevación en toda gruesa titular.

Para mí son buenas, excelentes, todas las causas que originan la más insignificante alteración del orden público. Así como de pequeño—todos de pequeños tenemos nuestras tonterías—me gustaban extraordinariamente las carretas arrastradas por bueyes, ahora, de *grande*, gozo con toda mi alma cuando veo, en las jornadas motinescas, la turba de barrenderos enarenando las calles asfaltadas y los guardias civiles alineándose en orden de batalla...

Y cuando, tras unos toques de corneta, el escuadrón, blandiendo los sables, se lanza furioso contra la muchedumbre sublevada y los caballos, á pesar de la arena, resbalan sobre el asfalto impidiendo el avance de los guardias, mi placer llega al paroxismo...

Hay que aprovechar, para nuestra revancha, estos momentos de confusión. Aprovechémoslos, sea cual fuere el motivo de los disturbios. Nosotros los anarquistas debemos tomar parte en cuantos actos sean ejecutados por medios revolucionarios, inmiscuirnos en toda protesta que sea hecha revolucionariamente, sin intervención de otros elementos que los populares. Agitemos por todas partes, demos constantemente señales de vida, mostrémosnos tal como somos, sin cobardías ni eufemismos que oscurezcan nuestros actos.

A marcha de expreso debemos marchar.

LUIS M. MOCROA

## ALCALÁ DEL VALLE

La Exposición de Valencia se ha inaugurado: Han estado en dicha ciudad el rey y Maura sin que, al parecer, se hayan ocupado ni preocupado de nuestros compañeros. El pueblo de Valencia, medio político, medio bobo ha tocado un desengaño más, disculpable, no admisible en neófitos ó en el montón que come y duerme, y grita cuando se lo mandan, pero nunca en los hombres conscientes.

Que dirán ahora los que han callado cuando los demás hablábamos; los que han entorpecido con su censurable conducta la labor que vienen realizando los obreros de tantos y tan diferentes puntos en pro de la libertad de nuestros compañeros? Confiamos en que la aplastante realidad abrirá los ojos á los ciegos y rectificando su conducta trabajarán mancomunadamente con los demás obreros de España y del extranjero para abrir las puertas del presidio á los presos de Alcalá del Valle, lo que lejos de avergonzarlos los enaltecerá como se eleva todo el que rectifica su errada conducta anterior y digamos algo al señor Maura que es y será siempre nuestro irreductible enemigo aun en el caso improbable de que en este momento libertase á nuestros compañeros y jurase y perjurase no volver á molestarnos jamás.

Usted señor Maura es un tirano, un hombre nefasto para sus conciudadanos, un déspota *per sé* que goza en producir el mal.